

Fernet

Catalina



Image not found.

Capítulo 1

FERNET

Desde hace un tiempo ya que me cuesta pensarte. Te imagino y recuerdo esa cara de desprecio, tus palabras "vete, ahora", solo así, sin explicaciones, sin mirar a los ojos, sin escuchar como me estabas rompiendo por dentro. Lo recuerdo perfectamente, la noche anterior hablamos de que nos estaba pasando "no se que pasa, no estoy cómoda y no me gusta" lo decía mientras lloraba (como esa misma tarde, no te diste cuenta que me ahogaba en lágrimas). Por primera vez dijiste lo que necesitaba escuchar "mañana vamos a vernos y hablar". Pasó la noche entre lágrimas, entre sollozos, pero con una alegría de pensar que te importaba.

Al día siguiente, viniste a casa. Yo estaba hecha un nido de nervios, pedí que me esperaras unos minutos. En ese tiempo te veía tranquilo, risueño, mandando mensajes a vaya sabe quien, como si nada te importara. Preferí alejar ese pensamiento y salir a caminar.

No habíamos llegado a la esquina y noté que empezaste a tambalear, "así es mas fácil poder hablar" decías. Contuve mis lágrimas y pensé que de alguna forma funcionaría.

En una pequeña plaza cerca de ahí, estábamos sentados en silencio, hasta que empecé a hablarte seriamente. Se me cortaba la voz entre palabras (no lo habías notado). Hasta que me interrumpieron tus carcajadas mientras veías un perro que estaba jugando cerca.

Ahí me di cuenta, no te importaba, el "vamos a hablar" "quiero arreglar las cosas y estar bien con vos", todo era mentira. Tan falso como la sonrisa que mostré la tarde anterior cuando te vi caminar en frente mío con otra persona como si yo no estuviese presente.

No me enojé en ese momento, pero me odiaba, odiaba el estado en que estabas y odiaba haber creído que iba a haber una solución. "¿En serio era necesario?" pregunté sin mirarte, no respondiste. Voltee a verte y noté que tu expresión había cambiado, ya no tenías esa sonrisa de "esto se siente genial, me estoy saliendo con la mía" estabas ¿Molesto?, no estoy segura. Al fin y al cabo, estaba muy ocupada odiándome por haber sido tan ingenua.

Parece que entendiste lo que dije, te agarraste la cabeza y comenzaste a maldecir al aire. Te di un beso, quería que aunque sea haya algo bueno de ese momento. Fue un error, tenías sabor a fernet, el cual se mezcló con la

amargura con la que no me respondiste, y a su vez esto se sumó al ventanal roto en que me estaba convirtiendo. Desde ese momento me desagradó el fernet, no me gusta su sabor ni su aroma, ya que me recuerda ese momento. Luego, hice todo para calmarme, necesitaba de alguna forma solucionar la situación ¿Cuál de todas? Cualquiera.

Comenzaste a vomitar, estabas mal. Me preocupé. Traté de abrazarte, de acariciar tu espalda en señal de apoyo. Me empujaste, no tenías fuerzas en ese momento, pero lo hiciste.

Sin que lo notaras, mandé un mensaje a quien había estado con vos la tarde anterior, le describí como estabas y pidiéndole ayuda. Su respuesta solo hizo que los odiara a ambos en ese momento "anoche me tocó a mí, hoy le toca a él, trátalo bien". Entendí perfectamente a que se refería. La noche anterior lo habías acompañado a tomar vodka, (me gustaría decir como me sentí en el poco tiempo que estaba con ustedes, pero sería para llorar por un recuerdo tonto) él estaba mal por una mujer, tomó bastante y lo cuidaste toda la noche.

En ese momento pensé en algo, que aun hoy en día me sigo preguntando ¿"hoy le toca a él"? ¿Tan mal lo trato, tan mala soy que necesito estar así? No podía decirlo en voz alta, tenía miedo de la respuesta. Aun hoy me torturo con eso cada vez que sales. Cada vez que dices que tienes ganas de tomar.

"trátalo bien" me dolió, pero tuve que hacerlo. Estaba luchando entre abrazarte y acompañarte o golpearte e irme de ahí. Cualquiera pensaría que lo segundo es mas propio de mí, y no lo niego, estuve a nada de hacer eso.

Quise que tomaras un taxi y fueses a tu casa, me preocupaba dejarte ir caminando y que te pase algo. No quería

Accedí a que fueses caminando, pero solo si yo te acompañaba, tampoco quería.

Tu cara cada vez que me mirabas, el tono de tu voz cuando contestabas, "no, andate" "dájame, vete", no dejabas de repetir eso. Y por si te lo preguntas, esa es una razón por la que no me gusta que tomes. Esa cara de desprecio, una voz que decía desagrado, empujones, suaves, pero empujones al fin. Logré llevarte de nuevo a la plaza. Por fin dijiste algo diferente, pero fue para peor.

Comenzaste a hablar de que debería buscar otros hombres, que vos no eras para mí, que hay muchos mejores, y mil cosas que me seguían rompiendo por dentro y apuntaban a un solo pensamiento "quiero terminar". Creo que no notaste mi cara de miedo en ese momento, tampoco mis lágrimas. Quería golpearte y decir que eras un estúpido por

decir esas cosas, una vez mas me contuve. Hice lo segundo que se me ocurrió, te abracé y con todo el temor del mundo pregunté "¿Me quieres?". No respondías, no decías nada. Estuve a punto de soltarte, pero el miedo a perderte no me dejaba. "si me quieres no me dejes, quiero estar con vos" le repetí una y otra vez lo mismo.

En ese momento parecía que la cosa iba a mejorar. Pero esa cara volvió, volvieron esas palabras..

No puedo seguir escribiendo, las lágrimas ya no me dejan ver la pantalla. Y dudo que algún día pueda terminar, ya que no puedo ni pensar en ese día sin odiar, ¿Pero a que? Seguramente a mi, me culpo en parte por eso, y me odio por sentirme culpable. Tal vez al estado en que estabas, eso no lo dudo, lo odié, lo aborrecí. O quizá a lo que no hice y debería haber hecho. De una cosa estoy segura. Puedo odiar cualquier cosa de ese día, excepto a vos.